



RESPUESTA AL BROTE DE HANTAVIRUS

Casi un centenar de militares participaron en el dispositivo de evacuación y traslado de los pasajeros que viajaban en el crucero *Hondius*

EL Hospital Central de la Defensa *Gómez Ulla* se ha convertido en una de las piezas clave del dispositivo sanitario activado por España tras la crisis sanitaria internacional por el brote de hantavirus detectado a bordo del crucero *MV Hondius* durante una travesía por el Atlántico Sur. La operación implicó a los Ministerios de Sanidad, Interior y Defensa, con el apoyo de Guardia Civil y Salvamento Marítimo, para gestionar la repatriación de los pasajeros y parte de la tripulación desde Tenerife a sus países de origen.

En las labores de evacuación y traslado, los pasados 10 y 11 de mayo, participaron casi un centenar de militares. En concreto, más de 60 procedían del Ejército del Aire y del Espacio —Unidad Médica de Aeroevacuación (UMAER), Ala 45 y Servicio de Apoyo al Transporte Aéreo—, mientras que la Unidad Militar de Emergencias (UME) participó con más de 30 militares,

además de once vehículos y cuatro autobuses para el traslado de los pasajeros del crucero desde el puerto de Granadilla hasta el aeropuerto de Tenerife, donde les esperaban los aviones.

Para garantizar que los pasajeros del *MV Hondius* pudieran abandonar Canarias sin mantener contacto con la población civil el traslado se desarrolló mediante corredores controlados y en grupos reducidos, utilizando equipos de protección individual (EPI) estrictos y desinfección en cada fase a fin de evitar el riesgo biológico.

Los 14 pasajeros españoles fueron los primeros en abandonar el barco. Su traslado desde Tenerife hasta la base aérea de Torrejón de Ardoz (Madrid) se realizó en un *Airbus A310* del 45 Grupo de Fuerzas Aéreas medicalizado por la UMAER. Otro dispositivo de seguridad completó el desplazamiento al *Gómez Ulla*, donde permanecen aislados en un periodo de cuarentena, hasta el 21 de junio, siguiendo el protocolo de vigilancia epi-

demiológica fijado por las autoridades sanitarias para garantizar la ausencia de nuevos contagios.

CUARENTENA EN EL GÓMEZ ULLA

Los pasajeros accedieron al centro mediante un circuito cerrado y completamente blindado para evitar cualquier contacto con el resto de pacientes, familiares o trabajadores ajenos al dispositivo especial desplegado por el hospital militar. Posteriormente, accedieron a la planta exclusivamente reservada para ellos en un ascensor que, tras el ingreso, fue desinfectado por la seguridad de los pacientes y de los sanitarios.

El hospital ha reforzado para esta operación tanto el personal médico como los efectivos de apoyo, siguiendo un protocolo similar al desplegado durante anteriores crisis sanitarias internacionales, como la epidemia de ébola de 2014 o la pandemia de coronavirus, cuando el centro acogió a ciudadanos evacuados desde Wuhan.



MDE

Autobuses de la UME trasladaron a los 14 pasajeros españoles hasta el aeropuerto de Tenerife, donde aguardaba el avión medicalizado con el personal de la UMAER que los atendería durante el vuelo.

El barco fondeó en Canarias a primeras horas del 10 de mayo y, menos de seis horas después, el avión despegaba hacia Madrid.

Al día siguiente del ingreso, el Ministerio de Sanidad confirmó como positivo por hantavirus a uno de los pacientes. Siguiendo el protocolo, esta persona fue trasladada a la Unidad de Aislamiento de Alto Nivel (UA-TAN) del hospital, donde continúa su monitorización. Con este caso, ascendían a diez los contagios registrados por la OMS (ocho confirmados y dos probables) vinculados a pasajeros del *Hondius*, además de los tres fallecidos: dos a bordo del buque y una mujer que había desembarcado en la isla de Santa Elena y que murió el 26 de abril en una clínica de Sudáfrica.

El resto de los pasajeros españoles permanecen aislados en habitaciones individuales. En el transcurso de la cuarentena no pueden abandonar las estancias ni recibir visitas, por lo que el contacto con el exterior se limita a llamadas telefónicas y videoconferencias con familiares y amigos.

Para el tratamiento de estos pacientes se ha activado un sistema de vigilancia

activa permanente. Dos veces al día se les toma la temperatura y el personal sanitario controla de forma continua la aparición de cualquier síntoma compatible con la infección. «Estamos acostumbrados a tratar con enfermedades infectocontagiosas. Estamos tranquilos y sobre todo preparados», afirmaba en declaraciones a RTVE Silvia Valcarce, enfermera del centro. Cada día, los profesionales sanitarios siguen un protocolo muy estricto tanto al entrar como al salir de las habitaciones, provistos del equipo de protección EPI.

Los pacientes se someten a varias revisiones diarias para monitorizar la coagulación y las funciones del hígado y el riñón. «Estas pruebas se realizan con aparatos dentro de la habitación para evitar que las muestras salgan al exterior», explica Miguel Ángel Goenaga, jefe de enfermedades infecciosas.

A pesar del aislamiento, el personal no olvida la parte humana: «Al no tener ni familia ni tener nada, se sienten solos. Entonces,

somos un poco las enfermeras, psicólogas y de todo», indica Puri Tena Corrales, supervisora de enfermedades infecciosas. Todo esto se realiza con un único objetivo: «maximizar la seguridad para que el virus quede aquí contenido», añade Goenaga.

El director general de la OMS, Tedros Adhanom, agradeció al presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, el «excelente liderazgo» mostrado por España y Tenerife al gestionar y albergar el dispositivo de emergencia sanitaria, cuando la situación excedía la capacidad de respuesta de otras naciones, operación que definió como un «acto de solidaridad y deber moral». Ambos líderes mantuvieron una reunión en el Palacio de la Moncloa donde el máximo representante de la OMS destacó que, gracias a la coordinación del Gobierno, el brote se encuentra controlado y todos los pasajeros están bajo supervisión médica en sus países.

Víctor Hernández

Fotos: Carlos Guasch y Juan Carlos Ferrera